

# Los programas electorales del I4-M y la migración tecnológica hacia el sistema escolar

Ángel San Martín Alonso

*Profesor titular de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia*

Cristina Sales Arasa

*Doctora y profesora de Secundaria*

José Peirats Chacón

*Profesor de Secundaria y profesor asociado en Didáctica y Organización Escolar*

## Resumen

A partir de los documentos electorales difundidos por los partidos políticos en las Elecciones Generales de 2004, estudiamos las propuestas e iniciativas sobre la migración de las TIC hacia el sistema escolar que se le hicieron al electorado. Aquí, el concepto de «migración», no ya el de «integración», lo utilizamos en sentido fuerte: como desplazamiento, pero también como revulsivo que transforma el lugar de acogida. Tras el cotejo de los programas, constatamos que la mayoría de los partidos apuestan por la primera opción, mientras que la integración se relega a un segundo plano a diferencia de lo que ocurría en las Elecciones de 2000. Por otro lado, apenas aluden a la dimensión política de las transformaciones que, como consecuencia del movimiento migratorio, el modelo educativo está experimentando.

Palabras clave: Política, Programas electorales, Tecnologías de la Información y de la Comunicación, Brecha digital, Enseñanza, Sistema escolar.

**Abstrat:** *I4-M electoral programmes and technological migration towards the school system*

Based on electoral documents disseminated by the political parties in the 2004 General Elections, proposals and initiatives on the ICT migration towards the school system, which

were suggested to the electorate, are examined. Here the concept of «migration», not only the one of «integration», is used in a strong sense: as a displacement, but also as a «repulsive element» that transforms the place of reception. Following the inspection of the programmes, it can be stated that the majority of the parties defend the first option (i.e. migration), whereas integration is relegated to the background, in contrast with what occurred in the 2000 Elections. In addition, the political reach of the transformations that –as a consequence of the migratory movement– the educational model is experiencing, is hardly brought up.

*Key words:* Politics, Electoral Programmes, Information and Communications Technology, Digital Divide, Teaching, School System.

«... será buena política democrática la que permita un máximo de circulación de los datos técnicos importantes para cada ciudadano, en lugar de seductores eslóganes y otras hipocresías».

**Flores d'Arcais (2001, p. 89)**

## **La política sobre las TIC como problema**

Con este trabajo nos proponemos dar continuidad al realizado a partir de los programas presentados por los distintos partidos a las Elecciones Generales de 2000 (San Martín, Sales y Peirats, 2002). En ese momento, nos ocupamos de analizar el grado de responsabilidad asignado al sistema escolar en la consolidación de la llamada Sociedad de la Información (SI). Implícitamente, se asumía que la institución escolar debía contribuir a la evolución de aquélla hacia la Sociedad del Conocimiento (SC) en el marco de la «inevitable» globalización. Cuatro años después, la SC se considera ya una referencia incuestionable de nuestra sociedad, hasta el punto de redefinir la educación y a la institución escolar para que, pese a las servidumbres, sea parte activa de ese nuevo orden social (son muy lúcidos a este respecto algunos de los trabajos recogidos en Burbules y Torres, 2005). Sin reparar en las implicaciones políticas de esta operación, los distintos partidos la asumen y la incorporan a sus programas electorales para la convocatoria del 14 de marzo de 2004, generalmente, en el epígrafe de educación.

Es cierto que las propuestas hilvanadas en los programas electorales no definen las políticas efectivas respecto a las TIC, pero sí son indicativas de la dirección de aquéllas. En los programas, se hacen propuestas de diferente calado: planes de equipamiento de los centros escolares y de acceso de banda ancha para los centros, proyectos de alfabetización digital y de formación del profesorado, planes integrales para que la sociedad española se homologue a las más avanzadas en la SI, etc. Ahora bien, su implementación y gestión no es un asunto meramente administrativo, sino que responde a claves de orden político, como se desprende de los textos recogidos por Burbules y Torres (2005) o en el trabajo de Echeverría (2001). Esta dimensión se ve ensombrecida por términos más atractivos y asépticos como el de «innovación» o «tecnología», pero, sin embargo, juega un papel fundamental en la difusión de las TIC.

Entendemos que es preciso indagar en cómo el sistema escolar se ha ido convirtiendo en un instrumento con el cual contribuir a la generalización y la consolidación del modelo social implícito en la SI dominado por el mercado, pero sin que ello sea sometido a discusión por parte del electorado. Lo más frecuente es acusar al profesorado, por refractario y falta de formación, del desfase de la escuela respecto a la SI. No se repara en que la operación política es servirse de las TIC, como un medio más, para transformar el sistema escolar. Desde esta perspectiva, nos interesa estudiar esa dimensión de las TIC, si bien aquí nos centraremos únicamente en lo que hace a los programas de las Elecciones Generales de 2004, complementado con alguna referencia a los de las elecciones autonómicas. Tratamos así de responder a las siguientes preguntas: ¿sigue asignándosele al sistema escolar un papel subsidiario respecto a las TIC? ¿Qué compromisos electorales asumen los partidos en cuanto a la política que debe regir la relación entre la institución escolar y las TIC? ¿Las TIC deben migrar hacia la escuela o ésta hacia las TIC?

## **La debilidad de las políticas relacionadas con la proyección escolar de las TIC**

Al tratar de analizar el grado de incidencia que las políticas tienen sobre la migración de las TIC hacia la enseñanza (etapas, estrategias y dirección del desplazamiento), surge de inmediato una primera cuestión: ¿hasta qué punto las políticas públicas tienen hoy capacidad para encauzar el desarrollo de las TIC? Y, no menos relevante: ¿los poderes

públicos, a través de sus políticas blandas y casi siempre reactivas, no están favoreciendo que los agentes dominantes de las TIC se apropien también de la educación? Superada la fase en la que la mayor preocupación era dotar de infraestructuras a los centros escolares, se pasa a otra en la que lo estratégico es la «producción de contenidos». De modo que, ¿no estaremos ante un sutil movimiento del empeño neoliberal para colocar definitivamente a la institución escolar en el entramado de la SI?<sup>1</sup> El asunto es demasiado complejo como para abordarlo aquí en detalle, pero creemos importante clarificar algunos extremos.

Compartimos con Tremblay (2003) la idea de que la SI no representa, al menos de momento, un cambio social importante, sino una fase más avanzada del capitalismo. Ahora «la computadora e Internet desempeñan un rol clave en la hegemonía del sector financiero y en el crecimiento de la globalización, dos rasgos principales de esta forma de capitalismo...» (p. 5). De manera que, en la nueva coyuntura, la importancia de las TIC –el hardware y, en mayor medida, el software– no se concibe «tanto como factor de mejora de la productividad, sino por su papel en la organización del trabajo y de la formación de la demanda social» (p. 5). De manera que, según el autor citado, la SI y, por extensión, también la SC no son, al menos de momento, más que una ideología aún sin precisar con la que legitimar la extensión de las TIC a todos los ámbitos de la sociedad. Una sociedad en la que el «servicio público retrocede y el Estado-Providencia ha abandonado muchas de sus ambiciones. Mientras, se buscan nuevos mecanismos de regulación» (p. 6). En última instancia, la SI vendría a dar cobertura ideológica a las nuevas estrategias de regulación que se están implantando en los ámbitos económico, productivo, cultural y educativo, donde la capacidad de los poderes públicos para ordenar y ejercer el control es cada vez es menor<sup>2</sup>.

Las políticas, desde esta perspectiva, se han ido vaciando de contenido, pues el poder real ya no reside tanto en las instituciones del Estado, como en las grandes corporaciones con capacidad operativa transnacional<sup>3</sup>. Es muy revelador, en este sentido, que un representante de EAJ/PNV diga en una mesa redonda convocada bajo el título de «España.es: Políticas públicas» y organizada por ASTIC, que, en el desarrollo tecnológico

---

<sup>(1)</sup> Adviértase, en tal sentido, la cantidad de fundaciones corporativas y otras muchas organizaciones privadas que tienen en sus sitios web «material curricular» ya adaptado a signaturas y cursos del sistema reglado. Tal es el caso de la fundación de Telefónica, de Santillana, de Endesa o del RACE.

<sup>(2)</sup> En la reciente Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información celebrada en Túnez, el punto de mayor fricción, y sobre el que no hubo acuerdo, fue el relativo al gobierno de Internet que, por falta de decisión política, sigue estando en manos de Estados Unidos.

<sup>(3)</sup> En la introducción al trabajo colectivo, Burbules y Torres (2005, p. 17) insisten en que la nación-estado no se concibe ya como «un agente soberano, sino más bien como un árbitro que intenta balancear un espectro de presiones y obligaciones internas y externas».

de la sociedad española, «no está decidido políticamente qué hacer y cómo hacerlo»<sup>4</sup>. Entonces, ¿en función de qué se han adoptado las decisiones de implementar los múltiples programas y proyectos llevados a cabo durante las dos últimas décadas? Según concluye Martín Granados (2003, p. 21), el «problema no es Internet sino la clase política, que se está enfrentando a una transformación que no sabe muy bien cómo dirigirla».

Pese a todo, se siguen adoptando decisiones y se ponen en marcha nuevos proyectos para avanzar hacia la SI, lo cual debe reportar importantes réditos electorales, porque todos los partidos dedican una buena parte de sus programas a estas cuestiones. ¿En qué grado, pues, son conscientes los partidos de la complejidad ideológica de sus propuestas electorales? Complicidad no tanto con los hipotéticos electores de base, sino con los agentes que ostentan el poder efectivo sobre el desarrollo y la difusión de las TIC. En cualquier caso, asumimos, tal y como lo hace Hernández Bravo (2005, p. 18), que los partidos políticos, sin ser propiamente ni estado, ni sociedad civil, juegan un papel de mediación entre ambas instancias. Constituyen una especie de sociedad política que recoge las demandas y reivindicaciones de la sociedad civil, es decir, tanto de los ciudadanos de a pie, como de los miembros de grupos de interés. El conjunto de tales demandas es tamizado por los partidos a la luz de su ideario político y transformado en proyecto para así poder elevarlo a las instancias del Estado. En este sentido, los programas electorales representan un magnífico exponente de cómo capturan y orientan las preocupaciones que la sociedad tiene a propósito de las TIC y de la educación. La circularidad de esta estrategia es evidente y entraña, desde luego, e implica no pocos riesgos, entre otros, el de decirles a los electores únicamente lo que ellos quieren oír sin ningún tipo de distancia crítica.

Dicha distancia crítica que podría facilitarse a través del sistema escolar, en la medida que ello constituye uno de sus propósitos. Ahora bien, ¿puede la institución escolar afrontar semejante responsabilidad? Visto en abstracto no parece que haya mayor problema en pensar que, efectivamente, podría conseguirlo con los medios adecuados y la colaboración de los distintos actores escolares. ¿De quién depende que esto sea así? Todo los partidos políticos recogen en sus programas electorales que el profesorado es una pieza clave en el sistema y, por tanto, su formación en el manejo de las TIC se convierte en una estrategia prioritaria. El implícito parece ser que el docente es el principal responsable, pero, sin embargo, semejante planteamiento no deja de ser una coartada para encubrir, una vez más, el peso que la política sustantiva tiene en el logro de los fines educativos de los centros escolares. Quizá por esto, entre

<sup>4</sup> En *Boletín*, 29, p. 107. Recogido en [www.astic.es](http://www.astic.es). Revista editada por la Asociación Profesional del Cuerpo Superior de Sistemas y Tecnologías de la Información de la Administración del Estado (ASTIC).

otras razones, Covi Druetta (2004, p. 4), desde la economía política, reclama con urgencia el análisis de «la emergencia de los nuevos actores de la enseñanza privada, algunos de los cuales están emparentados con las industrias mediáticas o las corporaciones industriales y de servicios».

Una de las conclusiones que resalta Winocur (2005, Pp. 3 y ss.) de su estudio socio-antropológico sobre las representaciones individuales y colectivas que se forman algunos grupos sociales a propósito de las posibilidades del computador e Internet, es que la «escuela tiene un papel fundamental en la legitimación y la socialización de sus usos y posibilidades». En función de esa representación, las personas -mantiene la citada antropóloga- reorganizan los sentidos, las expectativas y las prácticas de uso con las tecnologías, pese al divorcio que existe, según luego constatan, entre tales expectativas y la transformación de las condiciones objetivas de su entorno inmediato. Las políticas públicas, ajenas a estos posibles efectos perversos, siguen apostando por la «modernización de la educación» y proponen la integración plena de la institución escolar en la SC. En definitiva, refuerzan los vínculos de la educación reglada con las promesas emanadas de las TIC, sin advertir que tales promesas son más la construcción simbólica de un discurso intencionado de las grandes corporaciones que la constatación empírica de los resultados pedagógicos de las TIC en las aulas.

## Acotaciones de orden metodológico

Cada vez resulta más difícil determinar a qué alude exactamente la expresión «tecnologías de la información y de la comunicación» (TIC) y, por ello, precisaremos el sentido con el que aquí lo manejamos. Nos referimos tanto a los procesos de innovación que tan rápidamente las hace evolucionar y a los procesos de difusión entre los distintos estratos sociales, como a su inserción en lo que podríamos denominar «juegos de comunicación», incluyendo las prácticas de uso experto y, también, las de mero consumo. El núcleo duro de las TIC estaría compuesto básicamente por tres áreas: las *telecomunicaciones* (artefactos capaces de emitir y recibir señales en distintos soportes), la *informática* (máquinas capaces de procesar y almacenar datos e información) y, por último, un campo algo más difuso que denominamos *ingeniería social* (disposiciones y estrategias con las que incrustar las TIC en las relaciones sociales y con las que redefinir identidades). El desarrollo de estos tres componentes básicos es simultáneo, gracias a la contribución

de diversos campos científicos, que van desde la física de los superconductores o la criptografía, a otros más sociológicos y humanísticos, como la audiometría o la «alfabetización digital». Ahora bien, aquí, nos ocuparemos únicamente de cómo la propaganda electoral, en tanto que parte de la referida ingeniería social, plantea la innovación, la difusión y el uso de las TIC en lo que respecta al sistema escolar.

Para efectuar este recorrido, nos hemos valido de los programas electorales presentados y difundidos en soporte papel o electrónico por los partidos que concurrieron a las pasadas elecciones generales. Entendemos que las posiciones fijadas en estos soportes están minuciosamente calibradas y son asumidas por la dirección de cada partido, de ahí que sean estos documentos nuestro objeto de estudio. Se produce, además, en el desarrollo de la campaña, un discurso mucho más efectista, aunque, sin duda, menos preciso que hace referencia al problema que nos ocupa. Se aprovechan los distintos medios con el fin de llegar también a los diferentes sectores de población vinculados a cada uno de ellos, de modo que se diga aquello que más conviene a sus receptores. Como señala Van Dijk (2003, p. 17), uno de los objetivos explícitos del género discursivo de la «propaganda política», es «enseñar las ideologías a los miembros del grupo y a los nuevos adeptos».

Por otra parte, hemos de puntualizar que las movilizaciones sociales y políticas provocadas por el atentado del 11 M en Madrid, le confirieron al final de la campaña electoral una dimensión peculiar, con una enorme trascendencia en los medios de comunicación. El atentado cambió de inmediato la agenda informativa. En este sentido, destacaríamos cómo salta a primer plano, entre otras cuestiones, la dialéctica entre libertad y seguridad, y se asume que ésta pasa por incrementar el control sobre los servicios privados de telecomunicaciones a los que acceden los ciudadanos, aunque ello vaya en detrimento de sus libertades.

A tenor de todas estas consideraciones, nos centramos preferentemente en el contenido de los programas difundidos en soporte papel o a través de la web, y no tanto en lo «improvisado» ante los distintos medios. Nuestro objeto, por tanto, no es analizar la totalidad del discurso electoral, pues quedan fuera numerosos elementos extratextuales, alguno de los cuales podría ser de interés. No obstante, la posición de los partidos queda reflejada con suficiente nitidez en los programas referidos, de modo que se puede obviar el resto de componentes discursivos activados durante la campaña electoral. En este mismo sentido, aclaramos que tampoco nos hemos detenido con igual detalle en todos los partidos políticos, sino sólo en los que, por contar con un mayor apoyo electoral, tienen la posibilidad de influir en las decisiones que se adopten en las instancias legislativa y ejecutiva del Estado.

Las aclaraciones precedentes son pertinentes por cuanto justifican la restricción del material de estudio y, en consecuencia, permiten utilizar técnicas de análisis más sencillas. Hemos rastreado dichos materiales a partir de tres categorías básicas: *tecnologías de la información, sistema escolar y enseñanza*. Una vez identificadas las propuestas vinculadas a estos ítems, tal como señalan Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2003, pp. 57 y ss.), las hemos analizado a partir de distintos planos y dimensiones para tratar de descubrir la intencionalidad del discurso y sus propósitos prácticos. En el apartado tercero, exponemos brevemente las categorías y su desglose, que habrán de permitirnos contestar a los interrogantes iniciales, y determinar, en definitiva, desde qué claves políticas plantean los distintos partidos la migración de las TIC hacia el sistema escolar.

## **Pilares en los que se sustentan las propuestas electorales**

Tal como hemos visto, en la política sobre las TIC están involucradas dimensiones de distinta naturaleza, de ahí que agrupemos las propuestas electorales en dos grandes categorías: las que afecta a las dimensiones «macro» de las TIC y, por tanto, trascienden estrictamente lo escolar y, en segundo lugar, las catalogadas como «micro», y que estarían orientadas a la articulación de actuaciones directamente relacionadas con la educación y el sistema escolar. La ventaja de esta división de las dimensiones no sólo es metodológica, que también, sino que también nos permite valorar el grado de coherencia entre ambas. Además, nos ayuda a constatar que, pese a lo efímero de los programas electorales, no se establecen demasiados nexos ni relaciones entre los dos ámbitos de decisión. De modo que entendemos metafóricamente estas dos categorías, junto a sus respectivos desarrollos en subcategorías, como los «pilares» sobre los que se asientan los programas electorales y que, de alguna manera, estarían desvelando las políticas propugnadas para regir la relación entre las TIC y la educación, reglada o no, de los ciudadanos/electores.

## **Propuestas de orden macropolítico**

A fin de situar mejor las iniciativas en la política sectorial y, más concretamente, las relacionadas con la proyección pedagógica de las TIC, parece necesario reparar en qué condiciones, de carácter más general, establecen los distintos partidos como

fundamento para el desarrollo de las TIC. Tales condiciones, aparte de las ideológicas acerca de lo inexorable de la SI que ya hemos mencionado, vendrían a ser las actuaciones que la política sustantiva debería realizar para alcanzar los objetivos sectoriales. Hemos resumido estas propuestas macro en cuatro que, sin ser las únicas, sí consideramos que son las que mayor interés concentran en los programas electorales consultados.

### **Dependencia de iniciativas transnacionales**

Una de las razones que explican la dificultad para articular políticas nacionales sobre las TIC es la dependencia de los Estados de instancias supranacionales, tales como la UE, la OCDE, la UNESCO o la OMC, por poner algún ejemplo<sup>5</sup>. La mayoría de los partidos asume electoralmente la necesidad de hacer un esfuerzo en pos de la incorporación de las TIC en nuestra sociedad, por aquello de alcanzar «la media europea». Tales medias se convierten en un parámetro de comparación al cual, ineludiblemente, se refieren una y otra vez, y, así, estas terminan transformándose en un argumento de legitimidad contable y no tanto de sustrato político. Entre otras razones, porque es precisamente en el plano político donde debe debatirse la añorada «homologación» o «convergencia» con las sociedades paradigmáticas. En este sentido, sólo hemos encontrado en el programa electoral de IU alguna referencia, aunque esporádica, a que los planes y programas que se diseñen para España deben pensarse desde la perspectiva de la unidad política superior que representa la Unión Europea. De modo que estos proyectos sobre las TIC deberían concebirse más en términos de «construcción europea» que con el objetivo de alcanzar altas cuotas de equipamiento o uso. Por tanto, todas esas acciones habrán de estar coordinadas con los proyectos europeos como, por ejemplo, el *e-Europa 2005*, entre otros.

La constitución autonómica del Estado español, invita a preguntarse cómo conjugan los intereses emanados de planos tan dispares como el multinacional, el nacional y el autonómico o local. Según constata Gil (2002. pp. 78 y ss.), ante el debilitamiento del Estado central provocado por las instancias supranacionales, los gobiernos autonómicos se erigen en autoridad reguladora interviniendo en el cambio de las reglas de juego (cita al País Vasco como ejemplo de este protagonismo porque, frente a Telefónica, crea una empresa propia de telecomunicaciones). Pero esta oportunidad no la aprovechan por

---

<sup>5)</sup> Es interesante revisar documentos como los recogidos en las páginas siguientes:  
[http://europa.eu.int/smartapi/cgi/sga\\_doc?smartapi!celexplus!prod!CELEXnumdoc&numdoc=32002D0668&lg=ES](http://europa.eu.int/smartapi/cgi/sga_doc?smartapi!celexplus!prod!CELEXnumdoc&numdoc=32002D0668&lg=ES)  
(Consulta: 07-12-2004).  
[http://europa.eu.int/comm/education/programmes/elearning/programme\\_es.html](http://europa.eu.int/comm/education/programmes/elearning/programme_es.html) (Consulta: 07-12-2004).

igual todos los gobiernos autonómicos, pues las diferencias entre las comunidades, lejos de recortarse, van en aumento (Tezanos, 2004; Díaz Nosty, 2005).

La proximidad en el tiempo de las elecciones en dos comunidades autónomas (Euskadi y Galicia, celebradas el 20 de marzo de 2005 y el 19 de junio de 2005 respectivamente) nos permite cotejar el posicionamiento ante la cuestión que nos ocupa en los programas electorales de los distintos partidos. En ambas elecciones, es el programa del PSOE el que incluye una mayor cantidad de medidas e iniciativas orientadas a integrar las TIC en el sistema escolar autonómico, mientras que el PP es mucho más remiso a la hora de exponer las medidas que adoptaría en el caso de ganar las elecciones. Sorprende que los partidos nacionalistas apenas digan nada sobre el particular o, en cualquier caso, sean menos prolijos que cuando concurren a las elecciones generales. Sin embargo, su programa electoral es muy exhaustivo en lo que se refiere a las propuestas para el sistema escolar. Llama la atención, en este sentido, que el PNV diga tan poco respecto a la incorporación de las TIC al sistema escolar de la comunidad autónoma que gobierna, cuando en las elecciones generales su programa hace un planteamiento integral y muy elaborado. Caso muy parecido es el del BNG que no va más allá de las propuestas genéricas de informatizar los centros o contribuir a la plena implantación en Galicia de la «sociedad de la información», ideas por lo demás muy parecidas a las que figuraban en su programa para las elecciones generales. A todo esto, Ezker Batua-Berdeak, al igual que el BNG, propone concretamente el «Impulso del *software libre* como alternativa a los monopolios privados». Desde el punto de vista ideológico, esta propuesta no puede más que merecer un claro apoyo, pero, desde la perspectiva política, ¿habrán valorado las consecuencias que conlleva la implantación del *software* de código abierto en las comunidades autónomas que ya lo están utilizando?

### **Apoyo político y presupuestario al I+D+i**

La evolución constante de las tecnologías depende, en gran medida, de un sólido y complejo sistema de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i). Sistema que debe aportar el conocimiento necesario para alimentar a la industria de hallazgos con potencial suficiente para producir tecnologías de valor añadido. De modo que la disyuntiva es muy clara: o se producen tecnologías o se compran en el exterior, asumiendo las dependencias y servidumbres que ello acarrea. Es bien conocido que, en España, este sistema, aunque ha mejorado en los últimos años, arrastra deficiencias estructurales que no hacen sino agravarse año tras año, como se recoge casi a diario en la prensa. La inversión en relación al PIB es inferior a la media europea y está muy por debajo de la de Estados Unidos o Japón, tampoco su organización

se aproxima a las buenas prácticas de esos otros sistemas<sup>6</sup>. En tales circunstancias, como cabe suponer, la productividad decrece y la dependencia tecnológica del exterior va en aumento.

Dado, pues, el carácter estratégico para la economía actual del sistema de I+D+i, este delicado asunto no podía excluirse del debate electoral. Y, en efecto, en todos los programas electorales, hemos encontrado algo al respecto. Tal vez el planteamiento más decidido lo formula EAJ/PNV, al apostar por la innovación y la sociedad del conocimiento, para lo cual propone multiplicar los esfuerzos financieros a favor del sistema de I+D+i, para tratar de este modo de recuperar el retraso que llevamos con respecto a otras sociedades. El PSOE se compromete a hacer, también en el plano económico, «un esfuerzo prioritario en los próximos tres presupuestos en materia de I+D y nuevas tecnologías»<sup>7</sup>. En términos algo menos comprometidos, se aborda este «factor estratégico» en el resto de los programas electorales, salvo en el del PP, que sólo contiene referencias marginales y casi siempre incluidas alrededor de otros proyectos como el de afianzar la «plena incorporación de las nuevas tecnologías en el tejido productivo».

Con independencia de otras consideraciones, llama la atención que, al menos electoralmente, se repare, y no siempre, en cuestiones relativas a la financiación del I+D+i. Ciertamente, el sistema requiere de un fuerte apoyo económico, pero esta línea de actuación no es, ni mucho menos, la única de la que depende su óptimo funcionamiento. Poco antes de las elecciones, tanto la «Comisión Soto», como el prestigioso informe de la Fundación COTEC pusieron de manifiesto algunas de las deficiencias más relevantes de nuestro sistema de I+D+i, tales como la descoordinación entre los proyectos tutelados por distintas instancias públicas y privadas, el reducido tamaño de los equipos de investigación, muchos de cuyos miembros eran becarios o estaban vinculados a ellos con contratos temporales, el hecho de que los parques científicos y tecnológicos se utilizan en muchas ocasiones para obtener suelo e infraestructuras a bajo coste, y no tanto para potenciar la innovación, etc. Pues bien, pese a que estas deficiencias estaban avaladas por informes técnicos de solvencia, no tuvieron acogida en los programas electorales, salvo en el caso de la relacionada con los becarios y los investigadores con «contratos basura». En definitiva, los programas electorales no definen posiciones precisas respecto a una cuestión estratégicamente tan importante como es la organización y dinamización de nuestro sistema de I+D+i.

<sup>6</sup> COTEC (2004): *El sistema español de innovación. Situación en 2004*. Madrid, Fundación COTEC. Puede consultarse en [www.cotec.es](http://www.cotec.es). También es de sumo interés el informe del 2005 *Evolución del Sistema Español de Ciencia-Tecnología-Empresa*, recogido en [www.mec.es/ciencia/](http://www.mec.es/ciencia/)

<sup>7</sup> Redacción de *Boletín* (2004): «Propuestas de los partidos políticos», en *Boletín*, 29, p. 22. Disponible en [www.astic.es](http://www.astic.es)

## Difusión de la e-Administración

El implícito mejor asumido por los programas electorales es que el pleno acceso a la SI pasa por la e-Administración o administración electrónica. Según el Sr. Jané, de CiU, la administración «debe ser asequible a través de Internet las 24 horas del día. Todos sus formularios deben estar disponibles en la red y deben aceptarse los documentos firmados electrónicamente»<sup>8</sup>. Para el EAJ/PNV, también es fundamental que se apliquen las TIC a la Administración para ponerla al servicio de todos los ciudadanos, y ese objetivo sólo se puede alcanzar mediante la e-Administración. El PP propone toda una batería de iniciativas para que la mayoría de los servicios de las distintas administraciones puedan prestarse a través de Internet, y, de forma más inmediata, aquellos que corresponden a la Administración General del Estado, mediante la puesta en marcha del DNI electrónico o el protocolo para la autenticación de la firma electrónica. Iniciativas estas en las que se había comenzado a trabajar al final de la legislatura y que, ahora, los partidos de la oposición cuestionan con contundencia. El PSOE asume el compromiso de retomar de nuevo el desarrollo, a partir del diálogo, de los proyectos sobre la e-Administración que deben transformar la relación del ciudadano con las instituciones del Estado.

Una vez más, nos sorprende que casi ningún programa electoral repare en los problemas inherentes a la e-Administración. Nos la presentan como una especie de «Arcadia feliz» en la que definitivamente se «encontrarán» el administrador y el administrado. De esta tendencia se aparta significativamente el programa de IU, ya que incorpora un epígrafe en el que se viene a supeditar la implantación de la administración o el DNI electrónicos a la salvaguardia de la intimidad personal, la libertad y otros derechos fundamentales de las personas reconocidos en la Constitución. En este caso, IU no hace más que exponer al debate público algo de enorme calado político sin ningunear el valor instrumental de las TIC. Es obvio que esta iniciativa así formulada no encaja muy bien con la euforia tecnológica imperante y, mucho menos, constituye un reclamo en una campaña electoral. Sin embargo, de dicha propuesta resaltamos dos aspectos: IU les plantea a los ciudadanos una cuestión sobre la que realmente deben discutir y decidir, he ahí el valor añadido de su sentido del voto, y, por otra parte, recoge en un programa electoral algunos de los problemas sobre los que se está investigando desde distintos campos (Ramíó Matas, 2005).

---

<sup>8</sup> Redacción de *Boletic* (2004): «Propuestas de los partidos políticos», en *Boletic*, 29, p. 27. Disponible en [www.astic.es](http://www.astic.es)

## Necesidad de un pacto sobre las TIC

Tal como hemos visto, el desarrollo de las TIC implica a numerosas instancias y está relacionado con factores de muy distinta naturaleza. Por ello, trazar unas directrices políticas al respecto no es tarea fácil, mucho menos si nos atenemos a los hechos dentro y fuera de nuestras fronteras. Si a esta dispersión del ámbito de decisión, le añadimos la alternancia de las mayorías que sustentan al Gobierno, entenderemos mejor el alcance de un hipotético pacto sobre las TIC. Apuntando en esta dirección nos encontramos que, en la editorial de la revista *Boletic*, se dice que, tras la lectura de los programas electorales y después de escuchar a los representantes de los distintos partidos, «se llega a la conclusión de que todo lo prometido es razonable y que no hay tantas discrepancias en estos temas como en otros mucho más enconados del panorama político». Por tanto, afirma el editorialista, «lo que no se entiende entonces es por qué no se llega a un pacto de Estado y se sacan del debate político dichas cuestiones, que parecen primordiales para el desarrollo de nuestra sociedad»<sup>9</sup>.

En efecto, si esto es lo que exigen quienes disponen de la «legitimidad técnica», ¿qué pueden proponer sobre el particular los distintos partidos políticos? El EAJ/PNV plantea con absoluta claridad la necesidad de un pacto de Estado, mediante el cual incentivar e impulsar el uso de las TIC en todos los estratos sociales. El alcance de este instrumento posibilitaría que «informe, implique, inquiete y facilite el necesario cambio de actitud del ciudadano y de la propia sociedad». Propuesta también defendida por CiU, que concreta que el liderazgo debe ejercerse desde un remodelado Ministerio de Ciencia y Tecnología, al que se le añadan, entre otras, las competencias en investigación. El PP no va tan lejos y apuesta por el *diálogo* entre los agentes sociales, profesionales, empresariales, políticos y sindicales para seguir avanzando en las reformas e iniciativas adoptadas en la legislatura anterior y que nos conduzcan hacia la plena incorporación en la SI. Mientras tanto, el PSOE, tras negar la relevancia de lo realizado durante la legislatura precedente, apuesta por un «plan de convergencia» para aproximarnos a la media europea. Dicho plan se elaboraría a partir de la negociación y el consenso entre el Gobierno, la oposición, la industria y la sociedad, que contemplaría un diagnóstico sobre la situación de retraso de nuestra sociedad y la definición de una serie de objetivos compartidos por todos. Para el pleno desarrollo de la SI, es imprescindible, según propone IU, la concertación entre las diversas administraciones y los distintos agentes sociales de manera que todos se puedan beneficiar

<sup>9</sup> *Boletic* (2004): «Programas electorales», en *Boletic*, 28, p. 7. Puede consultarse en [www.astic.es](http://www.astic.es).

por igual de los avances tecnológicos del siglo XXI. A tal fin, habrá que priorizar los apoyos a los sectores sociales con menores ingresos, a los discapacitados, al sector de los autónomos y a las PYMEs.

### **Propuestas de orden micropolítico**

En este epígrafe, abordaremos desde un segundo nivel las ofertas más inmediatas que los distintos partidos incluyen en sus programas electorales. Por su naturaleza y su tipo de formulación las caracterizamos como micropolíticas, pues entendemos que afectan a un sector y, como mucho, a la intersección de los dos que aquí más nos interesan (las TIC y la enseñanza reglada). El adoptar iniciativas sobre el equipamiento de los centros o la generalización de la alfabetización digital tiene enormes implicaciones para el orden establecido, en la medida que cambia las relaciones instauradas en la organización. Y, desde esta concepción, definimos en este epígrafe las cinco categorías con las que interpretar y valorar las propuestas concretas que hemos encontrado en los diferentes programas electorales.

### **La educación como factor estratégico**

Se observa una manifiesta coincidencia entre los partidos a la hora de señalar que la educación reglada es un elemento clave en la SI. Aparte de otras tareas y consideraciones, ahora, el sistema de enseñanza debe asumir también la preparación de los ciudadanos para la sociedad trabada por las TIC. Parece como si el éxito o el fracaso del modelo social emergente dependiera de lo que la escuela pueda hacer a favor de aquélla. Pese a todo, los partidos no van mucho más allá de la mera declaración de principios programáticos. Así queda recogido en el programa electoral del PP y lo mismo ocurre en el del PSOE, que considera la educación una de sus prioridades básicas, al tiempo que destaca dentro de ésta la importancia de «la plena incorporación de las TIC al sistema educativo y a la práctica docente». Para el EAJ/PNV, la educación habrá de orientarse a reforzar las estrategias que favorezcan la formación y el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

### **Articulación de proyectos y programas específicos**

Uno de los recursos del discurso electoral es la referencia a programas particulares de actuación, aunque sin concretar demasiado. Y se recurre a ellos no sólo porque es un medio eficaz de marketing político, sino también por la posibilidad que ofrece de

ordenar las iniciativas que se quiere adoptar. En este sentido, el PP propone reforzar el programa *Internet en la escuela*, ya iniciado en la legislatura concluida y que forma parte del *Plan Info XXI*. Lo prioritario para la siguiente legislatura sería mejorar las infraestructuras de los centros, dotándolos con conexiones de banda ancha e intranets, además de reforzar la formación del profesorado. Las numerosas críticas suscitadas por el referido Plan, incluidas las de la «Comisión Soto»<sup>10</sup>, dan pie a que la mayoría de los partidos adopte un tono en el que prevalece la descalificación al referirse a tales actuaciones. Por ello, el PSOE plantea que sus actuaciones en este campo se regirán por el *Plan de Implantación*, elaborado y desarrollado en colaboración con las CCAA. Por su parte, CiU no propone nada nuevo, sino reforzar lo que se había puesto en marcha mientras este partido sustentaba al ejecutivo de Cataluña. Esto es, continuar con el portal XTEC<sup>11</sup> para el profesorado y con el apoyo de EDU365<sup>12</sup> para alumnos y familiares, herramientas fundamentales con las que avanzar en el desarrollo de las comunidades virtuales educativas. El EAJ/PNV e IU, aparte de formular duras críticas al Plan Info XXI por su manifiesta ineficacia, no proponen planes concretos, sino actuaciones puntuales que veremos más adelante.

### **Énfasis en la dotación de infraestructuras y materiales curriculares**

Este es un epígrafe en el que todos los partidos se comprometen electoralmente de forma particular. Es obvio que las actuaciones y/o propuestas relacionadas con este campo, en tanto aluden a elementos tangibles, adquieren visibilidad y, por tanto, son de fácil instrumentación política. Sin embargo, pese a su enorme calado político, no hay demasiadas referencias a cuestiones como el tipo de material con el que dotar a los centros, el tipo y la gestión de los contratos con los proveedores, el mantenimiento de los equipos o los criterios en función de los que se opta por el software libre o por el comercial de código cerrado. Lejos de estos asuntos de relevancia política, entran en propuestas tan concretas como las que veremos de inmediato.

En esta mercadería electoral, el PSOE incluye la dotación de conexiones de banda ancha a todos los centros, un ordenador para cada dos alumnos en la ESO, la implantación de software libre, además de la recopilación, difusión y elaboración de materiales de enseñanza y la conexión en red las bibliotecas escolares. Y, para alcanzar estos objetivos, se considera imprescindible el apoyo técnico especializado y la formación del

<sup>(10)</sup> Creada por el Gobierno bajo el nombre de Comisión Especial de Estudios para el Desarrollo de la Sociedad de la Información, y cuyo informe se tituló: *Aprovechar la oportunidad de la sociedad de la información en España* (2003).

<sup>(11)</sup> <<http://www.xtec.es>>

<sup>(12)</sup> <<http://www.edu365.com>>

profesorado, aunque no se concretan directrices relacionadas con estos dos últimos apartados. La oferta electoral del PP tampoco le va a la zaga en este particular, así que, en el capítulo de mejora de la infraestructura informática de los centros, habla de dotar las aulas del sistema escolar durante la legislatura con 400.000 nuevos ordenadores y «materiales educativos específicos». Además, contando con el apoyo de los fondos europeos, se promete que, en un plazo razonable, se dotará de un ordenador portátil a todo el profesorado de secundaria. Más matizada es la propuesta de IU, que contempla equipar los centros públicos de un aula multimedia por cada seis unidades, y resalta también que como «dotación ordinaria de aula» debe haber un ordenador, un reproductor de DVD y un cañón de proyección. Ni CiU, ni el EAJ/PNV entran en detalles a propósito del equipamiento, tan sólo el primero apunta que impulsará el desarrollo de aplicaciones informáticas para facilitar el trabajo en los centros, mientras que EAJ/PNV apuesta por aprovechar las oportunidades tecnológicas que ofrece el entorno inmediato de los centros.

### **Redefinición funcional de los centros escolares**

A nadie se le oculta que la presencia de las TIC no es inocua para el estatus organizativo de los centros escolares. En consecuencia, entendemos que algo se debería decir al respecto si se advierte que el modelo de centro está en cuestión, pues quedan afectados ámbitos muy sensibles del entramado escolar tales como: el acceso a datos privados de estudiantes y profesores, el horario docente o la financiación directa e indirecta de la actividad educativa, etc. Pese a la relevancia que nosotros le atribuimos a estas cuestiones, no hemos encontrado demasiadas referencias a esto en los programas electorales, y las encontradas son más bien indirectas y han sido planteadas por los partidos del centro izquierda.

Muy interesante resulta, en este sentido, la propuesta del PSOE de elaborar un plan de apertura de los centros educativos a través de Internet para acercarlos a las familias y a la sociedad, convirtiéndolos así en lugares públicos para el uso general de las infraestructuras y las dotaciones. Esta remodelación organizativa de los centros debe afectar también al cuerpo del currículum. En tal sentido, se propone un plan de alfabetización digital dirigido a la población adulta mediante una doble vía, a través de enseñanza *on-line* e impulsando, en los centros, la formación que contribuya al desarrollo personal, social y profesional de los ciudadanos. IU, sin entrar en demasiados detalles, advierte que la dotación tecnológica que propone requiere revisar la concepción funcional y estructural de la que están dotados los centros públicos. Mientras que CiU, sin detenerse en estas cuestiones, apuesta por impulsar la red de la

Generalitat para fomentar «comunidades virtuales educativas» en las que implicar a los distintos agentes de la comunidad escolar y al tiempo que se facilita su colaboración. Ni el PP, ni el EAJ/PNV recogen en sus programas elementos que permitan descifrar su planteamiento sobre el particular, más allá de transferir a la escuela servicios y tareas más o menos subsidiarios, pero no directamente relacionados con la presencia de las TIC.

### **La brecha digital como desafío político y pedagógico**

De nuevo, nos encontramos ante un asunto de enorme relevancia y a propósito del cual hay continuos pronunciamientos tanto desde el ámbito económico, como desde el político. Cierto que, por su trascendencia, podía haberse incluido en el epígrafe precedente para ser abordado en el marco de las políticas sustantivas, pero lo incluimos aquí porque, desde la perspectiva escolar, la brecha digital es, al mismo tiempo, problema y solución. Desde la perspectiva de los programas electorales la «alfabetización digital» se plantea, en términos generales, como una solución al referido problema y, por ello, los distintos partidos hacen propuestas concretas referidas al sistema escolar. Sin embargo, decimos que, al mismo tiempo, es un problema, porque la realidad muestra que no se camina hacia la convergencia, sino más bien al contrario. En el informe anual de la Fundación Auna<sup>13</sup>, que recoge datos relativos al curso 2002-03, constatamos, por ejemplo, que son las comunidades autónomas de Madrid y Cataluña las que más *campus virtuales* tienen en marcha y las que más formación *on-line* ofrecen. Diferencias que, con el paso del tiempo, no se reducen, sino que van en aumento como efecto de la propia dinámica de estas tecnologías, aún sin tener en cuenta la influencia de otros factores, como los niveles de renta o de titulación académica de sus habitantes.

Pese a la evidencia de los datos, en los programas electorales, como hemos mencionado, se alude a la educación como «solución» para aminorar la distancia que nos separa de otras sociedades más avanzadas que la nuestra, pero no se hace referencia a la fragmentación que se puede estar generando dentro de la propia sociedad española. No obstante, en el programa del PSOE, sí aparece una referencia explícita a este asunto, y se advierte sobre la creciente brecha digital entre las diversas comunidades autónomas, generada por la heterogeneidad de los equipamientos disponibles en cada una de ellas y la desigual cantidad de recursos financieros destinados a tal fin. Se

---

<sup>(13)</sup> Fundación Auna (2004): *e-España 2004. Informe anual sobre el desarrollo de la Sociedad de la Información en España*. Madrid, Fundación Auna.

plantea luchar contra estas diferencias estableciendo consensos y coordinando las políticas entre todas las comunidades autónomas. De igual modo, IU señala que la brecha emergente constituye un problema y dedica todo el epígrafe «Comunicación: cultura, medios de comunicación y tecnologías de la información» a plantear iniciativas con las que superar esa divergencia. El EAJ/PNV apuesta por un modelo de «sociedades abiertas, activas y emprendedoras», a las cuales la Administración debe apoyar con distintas medidas económicas y políticas para que todos los ciudadanos se integren en la sociedad globalizada.

## La migración tecnológica de la pedagogía

Las propuestas electorales de los distintos partidos convergen en la necesidad de incorporar las distintas enseñanzas al modelo prefigurado por la SI, dada la confianza acrítica que demuestran en las TIC. Sin embargo, unos partidos más que otros, predicen aquello que no practican, como es hacer pedagogía política a través de los medios. La falta de debates públicos sobre estos asuntos es ya un síntoma preocupante, pues, como apunta Mattelart (2002, p. 169), «no hay reflexión alguna sobre la cuestión esencial. A saber: ¿cabe oponer proyectos sociales y otras formas de apropiación de estas tecnologías que penetran la sociedad frente a un proyecto que se parece cada vez más a una tecnoutopía, a un determinismo tecnomercantil?». Y, parafraseando esta cuestión, nos preguntamos ¿acaso la «tecnoeducación» es un bien absoluto y valioso en sí mismo que no merece ser discutido públicamente?

El hecho de debatir y fundamentar un determinado posicionamiento tiene enormes implicaciones, en la medida que en que trasciende los aspectos meramente instrumentales de las TIC para entrar en cuestiones como los principios axiológicos, las prioridades en la distribución de los recursos escasos o en cómo éstos se reparten entre quienes más necesidad tienen. Los puntos de referencia en esta nueva era parecen ser otros, como los que aportan determinadas organizaciones transnacionales. El Plan Gore de 1992, el Informe Bangeman de 1994 o el Libro Blanco de Delors de 1993 están ahí y constituyen referencia inexcusables que, aunque con matices, alientan un modelo social cuya economía debe girar alrededor de la información y no del capital o del trabajo, y dicha información que circula a través de las redes telemáticas. La regulación de estos flujos de información ya no puede recaer tanto en los poderes

públicos del Estado, sino en la mano invisible del mercado, y esto tiene como consecuencia una fragmentación que ya comienzan a vislumbrarse con bastante nitidez. La asunción de las premisas emanadas de estos planteamientos implica, necesariamente, una adaptación del sistema escolar a los nuevos requerimientos y, para ello, es necesario impulsar reformas como las emprendidas en diversos países europeos.

Ahora bien, la iniciativa que por su calado más nos interesa señalar aquí, aunque sea brevemente, es la que se puso en marcha en la Cumbre de Lisboa de 2000, ya que las máximas autoridades de la UE –primero la Comisión en Lisboa y luego el Consejo de Europa reunido en Feira en junio– adoptaron decisiones importantes. Se acordaron entonces las grandes líneas programáticas con el objetivo de que la UE alcanzara en diez años los parámetros que caracterizan a las sociedades más competitivas y avanzadas en lo tecnológico. Esto es, todos los países miembros de la UE debían en ese período de tiempo integrarse plenamente en la SC. Con tal propósito, se redefine el VI Programa Marco de I+D1<sup>14</sup>, y se establece un macro proyecto denominado e-Europa, dentro del cual se inscribe, entre otros muchos, el Plan de acción e-Learning<sup>15</sup>. Las cuatro principales líneas de actuación de este plan son: las infraestructuras y el equipamiento, la formación, los contenidos y el fomento de la cooperación entre los distintos agentes para prestar servicios europeos de calidad. Mediante estos programas se pretendía ofrecer una cobertura legal en el espacio europeo a las actuaciones de coordinación con el fin de evitar duplicidades, así como para lograr mayor visibilidad y valor añadido.

Desde el punto de vista educativo, como ya hemos apuntado, este conjunto de iniciativas habría de tener una repercusión inmediata sobre los sistemas escolares. La consecución del objetivo máspreciado, que era alcanzar una *Sociedad de la información para todos*, pasaba por avanzar en la creación de un «espacio único europeo de educación», además de hacer lo propio con la investigación y consolidar el mercado único europeo. En ese sentido, se establecieron, entre otras medidas, un programa plurianual destinado a mejorar la calidad y la accesibilidad de los sistemas europeos de educación y formación mediante el uso eficiente de las TIC, cuya aplicación y evaluación final se extenderá hasta el 31 de diciembre de 2006. Su objetivo fundamental es apoyar y seguir desarrollando el uso eficaz de las TIC en los sistemas europeos de educación y formación, como aportación a unos sistemas educativos de calidad y como elemento esencial de su adaptación a las demandas de la sociedad del conocimiento en un contexto de aprendizaje permanente. Y, para alcanzar estos objetivos, se

<sup>(14)</sup> [http://europa.eu.int/smartapi/cgi/sga\\_doc?smartapi!celexplus!prod!CELEXnumdoc&numdoc=32002D0668&lg=ES](http://europa.eu.int/smartapi/cgi/sga_doc?smartapi!celexplus!prod!CELEXnumdoc&numdoc=32002D0668&lg=ES) (Consulta: 07-12-2004).

<sup>(15)</sup> [http://europa.eu.int/comm/education/programmes/elearning/programme\\_es.html](http://europa.eu.int/comm/education/programmes/elearning/programme_es.html)

da prioridad a actuaciones orientadas al fomento de la alfabetización digital, el incremento de la formación del profesorado para el manejo de las TIC, la dotación de los centros con estos equipamientos insertándolos también en la gestión y la creación de *campus* virtuales para la formación a distancia que hagan efectivo el principio de «aprender a lo largo de toda la vida».

La referida dependencia hace que los partidos no se detengan en los detalles. en los problemas específicos que afectan a la integración de las TIC en nuestro sistema escolar. Si, como ya hemos visto, en el plano macropolítico, las iniciativas transnacionales desbordan las competencias de los partidos políticos nacionales, en el plano de la micropolítica, sus programas exhiben una batería de iniciativas puntuales entre las que no es fácil encontrar el nexo ideológico y político que les confiere coherencia. Este sería el caso de las propuestas que formulan respecto a la formación del profesorado, el equipamiento de los centros, la aproximación de la cultura académica a la cotidiana de los estudiantes, etc.

Es imposible que alguien pueda estar en contra de la mayoría de las referidas propuestas electorales, la dificultad está en cómo se convierten en proyectos de trabajo coherentes con un modelo de escuela solidaria y democrática en una sociedad macroestructuralmente globalizada. Nadie puede discutir el carácter estratégico de la formación del profesorado, pero no es menos cierto que habrá que pensar también en las contraprestaciones o en el hecho de que las exigencias que se plantean al profesorado deben tener un límite. Si aceptamos que el profesor ha de utilizar adecuadamente las TIC en sus prácticas de enseñanza, qué formación se le ha de ofrecer: la relacionada con el mantenimiento de los equipos, la que le permita desarrollar una mayor pericia y buscar información experta para adquirir el material más adecuado, las estrategias de negociación que posibilitarán que disponga en su centro del equipo en el momento preciso en que lo necesite... o sólo se le debe proporcionar formación acerca de cómo enseñar y evaluar con las TIC. Por otro lado, la formación que requiere, ¿es la que le ofrecen los centros de profesores o ha de elegirla entre la que le oferta del libre mercado? ¿Debería poder acceder a ella en el horario y lugar de trabajo o fuera de ellos? En cualquier caso, habría que revisar el modelo de docente en el que se está pensando, y dilucidar si es el técnico, el guía o el «educador crítico» del que habla Giroux (2001, pp. 254 y ss.) que sitúa sus enseñanzas en las coordenadas del actual cambio social y lo analiza políticamente. Éstas y muchas más son las cuestiones que podríamos plantearnos, aunque, desde el punto de vista de la propaganda electoral, todas ellas quedan reducidas a tres: dotar los centros de ADSL, proporcionarles «software libre» y equiparlos con un ordenador por cada x número de estudiantes.

## Conclusiones: ¿Hacia dónde migran las TIC?

Los frustrantes resultados de la «nueva economía» no fueron obstáculo para que las TIC siguieran desarrollándose con enorme rapidez y, en consecuencia, exigiendo nuevos nichos de expansión. Ahora, los partidos ya no se detienen con tanto detalle como en los programas de anteriores elecciones en lo relativo al equipamiento de los centros, aunque insisten en que ésta es una condición estratégicamente clave para consolidar la SC. El énfasis electoral se pone ahora en transformar la institución en un nódulo más de la red que constituye la sociedad actual, y el proceso de enseñanza/aprendizaje en una práctica adaptada a los parámetros exigidos por las TIC. Este es un cambio cualitativamente importante y, sin embargo, no se le concede la relevancia política que tiene, pues amplios sectores de la sociedad española invierten muy poco en prácticas culturales, pese al nivel de escolaridad alcanzado (Díaz Nosty, 2005, p. 221). Con independencia de tales disfunciones, en el discurso electoral sobre la institución escolar, pierden visibilidad conceptos como la gratuidad, la universalidad y la equidad o la condición de que sea pública, a favor de los destilados del paradigma tecnológico como la «conectividad», la prioridad de las prácticas *on-line* o la alfabetización digital.

De manera que, aunque no se plantee explícitamente, las propuestas electorales apuntan a que ya no son las TIC las que han de «migrar» hacia la escuela, sino ésta hacia la SC, a la que debe acomodarse incluso renunciando a algunos de sus principios fundacionales. Desde esta perspectiva, resulta, cuanto menos, sorprendente el bajo perfil político de los programas que nos presentan a los electores y, respecto al tema que nos ocupa, destacamos, a modo de conclusión, que:

- Pese a que todos los partidos advierten de los grandes cambios que está provocando en las sociedades actuales la implantación de las TIC, nos las presentan como meras máquinas herramienta sin «efectos colaterales». Planteamiento que, por lo demás, no deja de ser contradictorio con la dimensión «revolucionaria» que los mismos partidos atribuyen a las TIC. Tal vez por esa razón no se repara en la trascendencia política de la «volatilidad» de los planes y los programas propuestos por las distintas administraciones (*Info XXI, España.es, Todos.es, Infocole*, etc.), y no se detienen en la necesidad de coordinar esfuerzos, tal como recomendaba la «Comisión Soto».
- Al «ocultar» la dimensión política de las tecnologías, resulta que las diferencias entre los partidos son mínimas, y la mayoría de ellos proponen cosas muy parecidas. Como mucho, las diferencias se reducen al alcance y el fundamento de

las iniciativas que se proponen adoptar. A esta afirmación haríamos la salvedad matizada del programa de IU, que, como hemos advertido en varias ocasiones, sí incorpora aportaciones que trascienden la dimensión instrumental de las TIC. Nos referimos a que cuestiones tan fundamentales como el derecho a la educación, las condiciones de trabajo y el tiempo de dedicación de los docentes y, también, de los estudiantes, el acceso al conocimiento o la propiedad intelectual han de revisarse públicamente en profundidad ante las actuaciones que hoy posibilitan las TIC.

- De las propuestas electorales se trasluce que la institución escolar debe homogeneizarse con el resto de organizaciones sociales ya plenamente integradas en la SI. Es, por tanto, una institución que ha de moverse entre la e-Administración y las redes de excelencia que se constituyen en torno a Internet. De hecho, llama la atención que, en la presentación formal de los programas, el epígrafe dedicado a la escuela sea muy reducido y todo lo relacionado con las TIC y la enseñanza, se incluya en el capítulo dedicado al desarrollo de la innovación tecnológica o de la sociedad de la información, según los casos (un ejemplo ilustrativo es el programa de EAJ/PNV).
- Para terminar, resaltamos la dificultad existente para llegar a establecer políticas que realmente coordinen y racionalicen las actuaciones en el campo de las TIC. Y esto no es posible porque se detectan tres focos en tensión permanente que disuelven las políticas nacionales en «estrategias de puzzle»:
  - La disparidad de instancias con competencias para adoptar decisiones respecto al equipamiento y funciones de las TIC: poderes locales, autonómicos, estatales y supranacionales.
  - La cada vez más débil línea que separa a las instancias de titularidad pública de las privadas. Lo cual tiene que ver tanto con la reducción de los asuntos de la enseñanza o de la investigación a parámetros de gestión, como con que la oferta más atractiva de contenidos de aprendizaje la estén haciendo ya empresas y fundaciones «sin ánimo de lucro».
  - La gestión y el control de los programas de investigación más innovadores están fuera del alcance de los poderes públicos y, además, responden a lógicas de desarrollo radicalmente opuestas a la tecnocrática, que es en la que se apoyan esos poderes. Semejante configuración estructural hace que las políticas activas y, en particular, las relativas a la institución escolar estén condenadas a cumplir un papel subsidiario e ir muy por detrás de la innovación tecnológica.

## Referencias bibliográficas

- BURBULES, N. C.; TORRES, C. A. (coords.) (2005): *Globalización y educación*. Madrid, Editorial Popular.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L.; CAMACHO ADARVE, M. M. (2003): *¿Qué es el análisis del discurso?* Barcelona, Octaedro.
- CROVI DRUETTA, D. (2004): «Educación y Sociedad de la Información. Tendencias y urgencias», en *Telos*, 61, pp. 1-4. Disponible en [www.campusred.net/telos](http://www.campusred.net/telos)
- DÍAZ NOSTY, B. (2005): *El déficit mediático. Donde España no converge con Europa*. Barcelona, Bosch.
- ECHEVERRÍA, J. (2001): «Educación y nuevas tecnologías: el plan europeo *e-learning*», en *Revista de Educación*, extraordinario 2001, pp. 201-210.
- FLORES D'ARCAIS, P. (2001): *El individuo libertario*. Barcelona, Seix Barral.
- GIL, O. (2002): *Telecomunicaciones y política en Estados Unidos y España (1875-2002)*. Madrid, CIS.
- GIROUX, H. (2001): «El capitalismo global y la política de la esperanza educada», en *Revista de educación*, extraordinario 2001, pp. 251-264.
- HERNÁNDEZ BRAVO, J. (2005): «Relaciones de la sociedad civil con el sector público», en *Sistema*, 184-185, pp. 13-26.
- MARTÍN GRANADOS, I. (2003): *Los actores políticos e Internet. Retos y cambios en la política tradicional*, pp. 1-22. Ponencia accesible en: <http://web.madridtel.es/personales/diegocruz/pdf/retosycambios.pdf>.
- MATTELART, A. (2002): *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- RAMÍO MATAS, C. (2005): «Las debilidades y los retos de la gestión pública en red con una orientación tecnocrática y empesarial», en *Sistema*, 184-185, pp. 87-106.
- SAN MARTÍN, A.; SALES, C.; PEIRATS, J. (2002): «La pedagogía de las TIS en la campaña del 12-M. Estudio de los programas electorales», en *Píxel Bit. Revista de Medios y Educación*, 19, pp. 15-26.
- TEZANOS, J. F. (2004): *La sociedad dividida*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- TREMBLAY, G. (2003): «La Sociedad de la Información y la nueva economía. Promesas, realidades y faltas de un modelo ideológico», en *Telos*, 54, pp. 1-9. Disponible en: [www.campusred.net/telos](http://www.campusred.net/telos)
- VAN DIJK, T. A. (2003): *Ideología y discurso*. Barcelona, Ariel.
- WINOCUR, R. (2005): «La computadora e Internet como estrategia de inclusión social en el imaginario de los pobres», en *Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 6, 1, pp. 1-8. Disponible en: [www3.usal.es/~teoriaeducacion](http://www3.usal.es/~teoriaeducacion)

## Páginas web

<http://www.pp.es/PartidoPopular/nacionalpp/verPrograma2004.jsp?id=0>

<http://www.psoe.es/ambito/elecciones2004/>

<http://www.izquierda-unida.es/elecciones2004/>

[http://www.eaj-pnv.com/noticias\\_des.asp?id\\_contenido=6856](http://www.eaj-pnv.com/noticias_des.asp?id_contenido=6856)

<http://www.convergencia-i-unio.org>

<http://www.bng-galiza.org> (autonómicas)

[www.psdeg-psoe.org/](http://www.psdeg-psoe.org/) (autonómicas)

[www.ppdegalicia.com](http://www.ppdegalicia.com) (autonómicas)